

Docentes visibilizan las competencias docentes

Ma. del Rosario Mendoza Nápoles¹

Margarita Ortega González²

María de Lourdes Manzanero Trejo³

Claudia Verenice Morales Fierro⁴

Introducción

El docente como mediador y facilitador del conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje; se torna medular como sujeto de estudio; desde sus pares, así como de los que reciben el impacto en el aula, de su práctica docente, de tal manera, sea factible retroalimentación desde su realidad personalizada. Hay infinidad de teorías, estados del conocimiento, infinidad de dossier sobre técnicas y estrategias sobre la docencia, y el proceso de enseñanza-aprendizaje; además de, gran variedad de cursos en línea, maestrías, doctorados, diplomados y cursos de actualización continua.

Con lo anterior, se, convertirles en entes activos de la producción del conocimiento para innovar dicho conocimiento, es decir investigadores de su propia práctica docente, de tal manera que, desarrollen habilidades de autoanálisis y generen propuesta de mejora a su propia práctica, tal como lo plantea la investigación acción participativa, la cual, ha sido conceptualizada como “un proceso por el cual, miembros de un grupo o comunidad oprimida, colectan y analizan información, y actúan sobre sus problemas, con el propósito, de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (Selener, 1997:17 en Balcazar 2003).

La propuesta de la presente investigación, va en torno a dar un giro en la forma de observar y estudiar, las competencias docentes de un buen docente, haciendo uso de la acepción de buen

¹Dra. Ma. del Rosario Mendoza Nápoles. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de la Ciénega, Sede La Barca. Licenciada en abogado. Maestría en derecho. Doctorado en ciencias de la educación. Profesor e investigador de tiempo completo. Ha publicado diversas investigaciones sobre educación. mendoza.rosario3@gmail.com

²Dra. Margarita Ortega González. Escuela Preparatoria Regional de Jamay, Universidad de Guadalajara. Licenciada en psicología. Maestra en educación sexual. Doctora en ciencias de la educación. Profesor e investigador de tiempo completo. Ha publicado distintos libros de texto. margarita.ortega@prepajamay.com

³Mtra. María de Lourdes Manzanero Trejo. Centro Universitario de la Ciénega, Universidad de Guadalajara. Maestría en ciencia política. Profesor docente de tiempo completo. lourdesm@cuci.udg.mx

⁴Mtra. Claudia Verenice Morales Fierro. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de la Ciénega. Maestría en derecho con orientación en derecho civil y financiero. Profesor de tiempo completo. clauv@cuci.udg.mx

docente, con base a la definición de buenas prácticas docentes Ortega (2015); “sobresalen y se sobreponen a las dificultades y a las limitaciones en el aula, y que se arriesgan más allá de la zona de confort, con ello, alcanzan nuevas marcas y metas en el aprendizaje y las competencias”. Es capaz de convertirse en investigador, para durante la acción de su práctica docente, pueda implementar las mejoras necesarias, para el logro de los objetivos académicos del momento, y al mismo tiempo, producir conocimiento científico. De tal manera que sus habilidades investigadoras se vayan perfeccionando a la par que, sus habilidades docentes. Por tal motivo esta investigación e propuso “Caracterizar cualidades de un buen docente, desde la visión de los propios actores”.

Teoría

Suele ser muy habitual pensar en el docente desde la óptica del propio sistema educativo pensando con ello en un profesional que desarrolla su actividad en los distintos niveles y que cuenta con una formación normalmente ligada a la Facultad de Ciencias de la Educación, cuando en realidad son múltiples las situaciones y escenarios de actuación profesional tanto dentro como fuera del sistema y a la vez múltiples los perfiles que podemos encontrar dentro de lo que podemos considerar la familia profesional de la educación, así como la formación y profesionalización de los mismos. Tejada (2009).

Algunas aristas que intervienen en la formación de las competencias docentes de un buen docentes, pueden ser, la distinta procedencia, su formación inicial, su concepción teórica y práctica de la vida y del trabajo, “la diversidad de situaciones en las que tienen que operar, los niveles y modalidades de formación, las especialidades, los materiales que deben emplear o diseñar, la diversidad de los grupos destinatarios, no hacen sino añadir complejidad a una ‘profesión’ nueva y no perfilada en la mayor parte de sus competencias”, Jiménez, 1996 en Tejada (2009).

Un buen profesor universitario de acuerdo a Santos (1990) en Cabalín (2010), debe dominar además de los saberes propios de su especialidad, otros de carácter pedagógico, ha de saber qué sucede en el aula, cómo aprenden los alumnos, cómo se puede organizar para ellos el espacio y el tiempo; qué estrategias de intervención utilizar, también ser especialista en el diseño, desarrollo, análisis y evaluación de su propia práctica. Lo propuesto por Santos, tiene

coincidencia con la propuesta de Torres et al 2007 en Cabalín (2010), quien dice que las principales características del buen profesor universitario, identificadas por los académicos, se; corresponden a: “la actualización en su materia, poseer conocimientos de la materia que imparte, ser creativo, ser responsable, el dominio de la pedagogía y facilidad de palabras”.

Ya entrados en el terreno de sistematizar y puntualizar las competencias de un buen docente, presentamos la propuesta de Perrenaud (2004), propone 10 nuevas competencias para enseñar, mismas que las enlista en estas diez familias: 1. Organizar y animar situaciones de aprendizaje. 2. Gestionar la progresión de los aprendizajes. 3. Elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación. 4. Implicar a los alumnos en sus aprendizajes y en su trabajo. 5. Trabajar en equipo. 6. Participar en la gestión de la escuela. 7. Informar e implicar a los padres. 8. Utilizar las nuevas tecnologías. 9. Afrontar los deberes y los dilemas éticos de la profesión. 10. Organizar la propia formación continua.

Zabalza (2017), también propuso listado de competencias para la docencia, estas son las 10 competencias necesarias para la práctica docente: 1. Planear el aprendizaje. 2. Definir los contenidos disciplinares. 3. Facilitar el entendimiento. 4. Utilizar las nuevas tecnologías. 5. Saber sobre metodologías. 6. Relacionarse con los. 7. Ofrecer orientaciones. 8. Evaluar – Hay mucho debate sobre la evaluación. Pero sea cual sea el método aplicado, el profesor debe saber evaluar si los objetivos fueron alcanzados y si los recursos y metodologías usados fueron adecuados. 9. Analizar el propio trabajo e Investigar. 10. Interesarse por el centro de educación y por el trabajo en equipo.

Flores-Kastanis *et al* en 2009, señalan, Las contribuciones de Freire a la literatura internacional vienen de sus primeros trabajos. Adoptando un eclecticismo innovador, resaltó la importancia de articular la educación dentro de un proyecto más amplio de liberación política y cultural, orientado a “leer el mundo”, y que la educación popular se convirtiera en acción cultural y política para la transformación de la sociedad, promoviendo la cooperación, la toma de decisiones autónoma, la participación política, y la responsabilidad ética.

Parte experimental

Es una investigación de orden cualitativa, desde la etnografía, se utilizó la técnica de recogida de datos de entrevista estructurada con preguntas abiertas, mediante la aplicación de cuestionario. Los docentes entrevistados laboran en el Nivel Medio Superior y en el Nivel Superior. En total se entrevistaron 22 docentes, 11 pertenecientes a cada uno de los Niveles Educativos, antes señalados. La invitación para participar en la investigación, fue directa hacia los entrevistados. Se entregaron un total de 30 entrevistas, se obtuvo la respuesta en 22. La pregunta guía de la investigación fue ¿cuáles son las competencias docentes de un buen docente, desde la visión de los mismos actores?

“Es importante dar detalles sobre el contexto físico. El conocimiento del lugar debe mejorar considerablemente la comprensión de los lectores” Tal como lo menciona Stake 2010, a continuación, se describirá brevemente el contexto donde se desarrolló la presente investigación. La Escuela Preparatoria Regional, es un plantel educativo conformado por 9 aulas para clase, un espacio para biblioteca, un espacio para la administración, donde se comparten espacios semi individuales, dos módulos de sanitarios, uno para hombres y uno para mujeres, un laboratorio de cómputo y un laboratorio de usos múltiples para ciencias experimentales. Espacio de comedores al aire libre. La comunidad estudiantil está conformada por 663 estudiantes, divididos en dos turnos. La comunidad académica está formada por 24 integrantes.

Para llegar al Centro Universitario, el tiempo promedio para transportarse al plantel a otro, es de 30 minutos. La población estudiantil de la carrera de abogado, área donde se llevó a cabo, la presente investigación, es de 250 estudiantes, cuenta con un coordinador de sede. La comunidad académica es de 20 integrantes. El plantel educativo está ubicado en zona ejidal, para llegar a él, se requiere medio de transporte especial, sea vehículo particular, o autobús que cuenta con horarios fijos de llegada y salida, dos por turno.

Resultados

Los entrevistados fueron 16 hombres y 6 mujeres. Las edades oscilan de los 30 a los 70 años de edad. Los años de servicio 3 a 30 años de servicio, la mayoría están entre 20 y 30 años de servicio.

21 de 22 docentes, consideran que el contar con posgrados o especialidades contribuye a mejorar la práctica docente. Dichos posgrados brindan estrategias y herramientas docentes, habilidades

y destrezas, tales como actitudes y aptitudes de mejora, actualización de conocimientos, mayor capacidad docente para impartir conocimientos, adquirir o perfeccionar capacidades en la educación, brinda estrategias para preparar las clases, visión más clara sobre temáticas educativas.

17 de 22 entrevistados, consideran que el contar con una segunda lengua contribuye a conocer información en más información y contribuye a la comunicación. 7 de los 22 entrevistados, consideran que depende de la materia o carrera, en el nivel que se imparte clase y necesidades del grupo.

20 de los 22 entrevistados, consideran que el dominio y el uso de las TIC y las nuevas TIC; contribuye a ser un buen docente, dado que, por la variedad de conocimiento y estilos aprendizaje, facilita el acceso a la comunicación, facilita la labor docente, contribuye al logro de aprendizaje significativo. 2 de los 22 entrevistados, consideran que el uso de las TIC y las nuevas TIC, no contribuyen a ser un buen docente.

Los 22 entrevistados, consideran que la capacitación continua y actualización, tanto disciplinar como en la docencia, contribuye a ser un buen docente, puesto que, proporciona innovación, disciplinas en constante actualización, cambios sociales y generacionales, retroalimentación entre docentes y desde sus propias experiencias como docente, reforzar temas para propiciar aprendizaje significativo en los estudiantes.

Los entrevistados comentaron que un buen docente, requiere contar con las siguientes competencias docentes: perfil académico, conocimiento, comportamiento, psicológico, manejo de las nuevas tecnologías, brindar educación especializada, convertir a los estudiantes en creadores, saber trabajar de manera digital, habilidades pedagógicas, organizado, sistemático, observador, empático, conocimiento y dominio de su materia, organiza su formación continua a lo largo de su trayectoria, participa en proyectos de mejora continua de la escuela, proceso de enseñanza en forma creativa e innovadora, domina y estructura los saberes para facilitar experiencias de aprendizaje significativo, construye ambientes para el aprendizaje colaborativo y autónomo, Saber uso de las TIC.

Habilidades socioemocionales, organizado, planear sus clases, tolerante, conocer estrategias de enseñanza-aprendizaje, saber escuchar a los alumnos, ser empático con los estudiantes, domar la disciplina que imparte, respetuoso, realización investigación.

Las habilidades frente a grupo y de manejo de grupo requiere poseer un buen docente, son: capacidad de lectura, capacidad de escritura, de escucha, capacidad matemática, pensamiento y habilidad comunicativa. Estimular a los estudiantes para el aprendizaje, sentido del humor, ser generoso, poder de decisión, responsable, modesto, conocimiento de causa, paciencia, capta la atención del grupo, habilidades lingüísticas para expresarse correctamente, variabilidad de formas para compartir el proceso de enseñanza aprendizaje, manejo de emociones, facilidad de palabra, dominio del tema, planeación, incluyente, recordar que los estudiantes son personas.

Líder y abierto, tolerante, receptivo, recto, pertinente, cordial, comprometido, entusiasta, abierto al diálogo, consciente de la necesidad de adaptación a nuevas tecnologías, formas de pensar y generaciones distintas de estudiantes, seguridad de lo que expone en clase, constancia ante el grupo, disciplina en su actuar, respeto a los alumnos en la exposición de sus ideas, acompañante del alumno durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, facilitando la adquisición del conocimiento del estudiante guiándole, asesorándole, y auxiliándolo, debe cuidar su imagen personal, su imagen pública, y cuidar su forma de hablar, buena presentación, interactivo, agradable, activo, estricto, acorde al tema, siempre respetando los acuerdos tomados al inicio del curso, accesible, ser puntual, cumplido, evitar faltar, actitud positiva, saber escuchar, amable, atento, asertivo, gustarle su trabajo.

Los entrevistados refirieron que un buen docente, se desarrolla en un ambiente institucional, que incluye directivos, compañeros docentes, personal administrativo y de servicio, mediado por el respeto, de amistad, y de confianza, buena comunicación con respeto y tolerancia, ser flexible ante el trabajo en equipo, de compañeros en bien de la institución, trabajo colaborativo, gestión de recursos necesarios para el aprendizaje, dispuesto a apoyar y contar con material necesario para trabajar, ser colaborativo.

Es buen desempeño, trabajo fluido, entrega confianza y responsable, conocer y respetar las funciones de cada involucrado, cumplimiento de las funciones por parte de los involucrados,

buscar los vínculos y relación entre las funciones, para efectos de realizar trabajo colaborativo, estrictamente institucional.

De los 22 docentes entrevistados, ninguno realiza investigación formalmente hablando, tiene hipótesis sobre su trabajo, sobre cómo solucionar dificultades y superar obstáculos, teorías sobre cómo mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Más, en relación a la investigación, tienen la idea de que es una actividad, compleja, difícil y casi imposible de realizar, dados los tiempos disponibles para ello, puesto que, la mayoría, 20 de 22, cuentan con contrato de asignatura. Al proponerles, implementar acciones para mejorar su práctica docente a partir de la investigación, prefieren, que alguien más efectúe la investigación, sistematice los resultados, y les otorgue las propuestas de acción a implementar. La mayoría considera que generar instrumentos de recolección de datos, sistematizarlos, es complicado, y mucho más, el diseñar una investigación.

Conclusiones

Las competencias docentes de un buen docente, son múltiples y bastamente variadas, abarcan tanto el ámbito personal, como ambienten en el aula, ambiente escolar, relación entre pares docentes y administrativos del plantel, manejo de las tecnologías y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, mediando las herramientas web 2.0; la actualización constante en el área del conocimiento que domina, así como en la pedagogía, el dominio de una segunda lengua, la personalidad del docente, y la propuesta de competencias que los entrevistados enlistaron como respuesta a la pregunta ¿qué competencias docente requiere tener un buen docente?. Sumado a lo anterior, se encuentra la personalidad del docente.

Son diversos los factores que confluyen para conformar las competencias docentes de un buen docente, dichas competencias versan en habilidades, conocimientos y saberes, intráulicos, institucionales, disciplinares, pedagógicos, personales; así como la disponibilidad del docente para renovarse constantemente y mantenerse actualizado.

Lo anterior, concuerda con lo propuesto por Jiménez, 1996 en Tejada (2009), “la diversidad de situaciones en las que tienen que operar, los niveles y modalidades de formación, las especialidades, los materiales que deben emplear o diseñar, la diversidad de los grupos destinatarios, no hacen sino añadir complejidad a una ‘profesión’ nueva y no perfilada en la mayor parte de sus competencias”. Por lo tanto, se requiere de docentes deseosos de modelarse de manera constante y permanente, sabiendo y aceptando, la distinción entre formación

profesional y formación docente, desde luego, se está haciendo referencia, a aquellos docentes, que su formación profesional primaria, corresponde a un área del conocimiento diferente a la educación. De lo anterior, se puede predecir entonces que, los docentes que su formación profesional de origen en la en área de la educación, tal como es el caso de la pedagogía; requieren reconocer que posiblemente, las áreas de mejora en su formación docente, versarán en lo correspondiente a conocimiento disciplinar que imparte.

La investigación de propia práctica docente, la retroalimentación entre pares, el aprendizaje de y desde las prácticas docentes exitosas de los buenos docentes, de las competencias humanas, del conocimiento, relaciones interpersonales, manejo de grupos y actualización constante, son piezas medulares el desarrollo de competencias docentes de un buen docente.

En relación a realizar investigación o desarrollar habilidades para la misma, los docentes del nivel medio superior, entrevistados, tienen tabúes, ideas erróneas, y sobre todo temor; lo anterior, puede ser resultado de la falta de familiarización con los procesos y métodos de investigación; sobre todo, falta de conocimiento, de cómo las TIC y las nuevas TIC, contribuyen a agilizar y facilitar dichos procesos. Así como también, al hecho de contar con experiencia palpable y real, desde su contexto, de cómo beneficia la investigación para mejorar su práctica docente, con lo cual, puede volverse más sencilla y con mayor impacto en su eficiencia y eficacia. Se requiere de cursos talleres que les desarrollen las habilidades de investigación, y constaten su benevolencia.

Los docentes del nivel superior, realizan investigación sobre temáticas acordes a los cuerpos académicos a los que pertenecen, mismos que se limitan a temáticas específicas. Más, poca o nula es la investigación que han realizado sobre las habilidades y áreas de mejora, para realizar investigación; lo que se podría llamar, metainvestigación. Es decir, auto investigarse como investigadores, para encontrar oportunidades de medra.

Los docentes tienen competencias investigativas sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje, sobre temáticas de educación, competencias docentes; más, hace falta desarrollar la cultura de investigación, sobre la misma investigación, sobre competencias investigativas.

Bibliografía

- Balcazar, E. Fabricio. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en humanidades, Universidad Nacional de San Luis. Año IV - N° I/II (7/8) 2003 / pp. 59-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Cabalín Silvia, Daisy, Navarro Hernández, Nancy, José & San Martín González, Silvia (2010). Concepción de estudiantes y docentes del buen profesor universitario. Facultad de medicina de la Universidad de La Frontera. *International Journal of Morphology*, 28 (1), 283-290. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0717-95022010000100042&lng=es&nrm=iso
- Flores-Kastanis, Eduardo, Montoya-Vargas, Juny, Suárez H. Daniel. (2009). Investigación-acción participativa en la educación latinoamericana. Un mapa de otra parte del mundo. Revista mexicana de investigación educativa. RMIE enero-marzo 2009, vol. 14, núm. 40, pp. 289-308. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v14n40/v14n40a13.pdf>
- Ortega, G. Margarita et al. (2015). Investigaciones y reflexiones doctorales sobre educación. Guadalajara, Jalisco, México. Umbral.
- Perrenaud, Philippe. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar. Quebecor World. Gráficas Monte Albán. Querétaro. México. Recuperado de <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/Philippe-Perrenoud-Diez-nuevas-competencias-para-ensenar.pdf>
- Stake, Robert, E. (2010). Investigación con estudio de casos. Quinta edición. Editorial Morata. Madrid, España.
- Tejada, F. José. (2009). Competencias docentes. PDF. Profesorado. Revista de Curriculum y Formación del Profesorado. 13 (1):1. January 2009. Recuperado de [file:///G:/CONGRESOS/CIO%202019/\(PDF\)%20Competencias%20docentes.html](file:///G:/CONGRESOS/CIO%202019/(PDF)%20Competencias%20docentes.html)
- Zabalza, M. A. (2017). ¿Cuáles son las competencias básicas para la práctica docente? Universidad Internacional Iberoamericana. Recuperado de <https://blogs.unini.org/formacion-de-profesores/2017/06/30/cuales-son-las-competencias-basicas-para-la-practica-docente>